



Jose Sanz

<http://josesanzsaez.weebly.com>

C.S.I. Las Vegas

“La serie triunfa porque en el fondo todos queremos matar a alguien”. Lo dice Fishburne, uno de los protagonistas de C.S.I. Las Vegas. Extraña oír de una forma tan clara nuestros pensamientos, y más si quien nos comprende y sabe de nosotros es alguien tan lejano. Pero sí, nos encantaría hacer un poco de justicia y acabar de una forma rápida con algunos elementos indeseados. Pero claro, además de inmoral y contrario a la ética es ilegal y nos puede costar caro. ¡Qué injusticia!

Sin negar la motivación psicopatológica yo veo algunos motivos más para el triunfo de la serie. Todos son guapos, su vida es emocionante, tienen todos los medios necesarios para su trabajo y, encima, sus habilidades particulares son reconocidas y valoradas por sus superiores. Más que una serie policíaca es una serie de ciencia ficción.

Porque es cierto que el criterio en selección de personal de Hollywood es perfecto: “Se busca policía varón, cachas, con ojos verdes y melena africana. Con sonrisa profidén y tono pausado y seguro en su voz. Seductor y atlético”. “Necesitamos mujer para agente de la ley. Rubia, de ojos azules, mirada penetrante y pechos turgentes. Femenina, sexy y con un coeficiente intelectual de 238, no más”. Los cineastas estadounidenses han hecho suyo aquello de “que se mueran los feos” y las cuentas les salen de maravilla. Así que preferimos ver a la ley en la televisión que es mucho más mona que nuestra tediosa realidad. Además de ser guapos, los agentes de C.S.I. cuentan con una vida trepidante y llena de misterios que resuelven con inteligencia. Cada día les aparece un caso imposible de resolver que ellos solucionan. ¡Qué tíos! Para ello, hacen pruebas científicas impresionantes. Cuentan con escáner de partículas

subatómicas. Desfibriladores bilaterales cónicos. Aceleradores de iones radiactivos polimórficos. Multiplexores de paso alto. Son aparatos extraños que nunca se sabe si se pueden necesitar pero que viene bien tenerlos: para alcanzar los fines hacen falta medios. Así, si los 12 agentes que participan en una investigación encuentran un cigarrillo en la escena del crimen, lo fotografían hasta el aburrimiento, lo analizan con muchas lucecitas chulas y lo codifican con analizadores de espectro. Finalmente, lo introducen en una bolsa de plástico con su código de barras para evitar errores. Cinco minutos más tarde, el experto del laboratorio viendo el cigarro ha sabido quienes eran los malos, quienes les acompañaban en la fechoría, y cuánto tiempo les quedaba de vida por fumadores. Una vez pude observar trabajando a un miembro de la policía científica de aquí, y no era lo mismo. Era un hombre solo, de voz cansada y apagada. Todo su equipo cabía en una maleta de herramientas de las que venden en los supermercados. Así que se dice que las comparaciones son odiosas. Además, y por si fuera poco todo lo anterior, estos agentes de élite de la policía de ficción están reconocidos por sus superiores. Y, aparentemente, bien pagados. Los lujosos coches que conducen y sus cuidadas ropas apuntan en esa dirección al menos.

Puede ser que la serie triunfe porque nos encantaría matar alguien, como apuntaba sabiamente Fishburne, uno de sus protagonistas, o porque seguimos enganchados a la idealización de la realidad, como cuando de niños leíamos cuentos de príncipes y princesas. Será que en la vida real lo único importante es encontrar un buen guionista para hacer de nuestra vida una vida de cine.